

# Entre tradición e innovación: La propuesta ortográfica de González Prada

## Between tradition and innovation: The orthographic proposal of Gonzales Prada

THOMAS WARD  
*Loyola University Maryland*

Se han publicado numerosos estudios sobre la poesía y el ensayo del escritor peruano Manuel González Prada enfocando su indigenismo, su romanticismo su modernismo, su premodernismo, su romanticismo, su pensamiento político y religioso, su revanchismo, pero, fuera de algunas nobles indagaciones, menos tiempo se ha dedicado a su concepto lingüístico<sup>1</sup>. Aquí para conmemorar el pronto centenario del fallecimiento de afamado escritor que pasó del romanticismo al modernismo, para morir en 1918, quisiera explorar el tema de las prácticas ortográfica que no son tan progresistas como se imaginaría. Lo que veremos en las páginas que vienen a continuación es que, pese a todas las innovaciones en el campo de las ideas, no hay una innovación absoluta en los experimentos ortográficos del poeta y ensayista.

Durante el Renacimiento hubo un interés en la nación y también en la lengua de la nación. Para que la escritura concuerde con el medio nacional, habrá que emplear una ortografía normativa de modo que todos escriban de la misma manera. La idea es que una lengua en común significaría una nación compartida. Las *Reglas de ortografía en la lengua castellana* de Antonio de Nebrija tuvo este efecto en la España de 1517<sup>2</sup>. Walter Mignolo demuestra cómo la idea de Nebrija de “escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos” va acumulando discípulos, tal fue el caso de Bernardo José de Aldrete<sup>3</sup>, el amigo lingüista del Inca Garcilaso de la Vega. Benedict Anderson demuestra procesos afines en diversas partes de Europa durante el Renacimiento. Para

- 1 Una versión anterior de este artículo apareció en *Homenaje a Eugenio Chang-Rodríguez*, eds. Thomas Ward y Richard Cacchione Amendola, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2017, pp. 127-34.
- 2 Antonio de Nebrija, *Reglas de orthographia en la lengua castellana*, Alcalá de Henares: Arnao Guillé de Brocar, 1517.
- 3 Walter D. Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. 2.ª ed., Ann Arbor: University of Michigan Press, 1993, p. 41.

él, las lenguas impresas sirven de base para fomentar un espíritu nacional<sup>4</sup>. Se atreve más en su propuesta. Plantea que el nexo entre el capitalismo y la prensa ayudó a crear una “comunidad imaginada”, que establece las bases para la nación moderna<sup>5</sup>. Sin embargo, existen otros dos aspectos de las comunidades que no son imaginadas, uno de los cuales es el idioma del pueblo, el otro lo constituye las usanzas tradicionales que vienen al presente para definir las costumbres. En esta ocasión nos interesa el primero.

En Sudamérica, hubo muchos esfuerzos para renovar y normalizar la ortografía y la gramática del castellano. El Renacimiento le había obsequiado a Sudamérica un sistema poco estable en cuanto a la ortografía. De hecho no es hasta la fundación de la Real Academia Española en el siglo XVIII, es decir, un siglo antes de la independencia de los países latinoamericanos, que se vienen a regularizar los cambios que venían apareciendo desde el fin de la Edad Media<sup>6</sup>. En Latinoamérica, estos cambios todavía esperaban cuajar en las formas que se usan hoy día. Con la Independencia que ocurrió casi hace dos siglos, nace una preocupación por la lengua en las nuevas republicas. Hay dos libros que vienen a la memoria. En octubre de 1843 aparece un par de obras fundamentales, la *Memoria sobre ortografía americana* del argentino Domingo Faustino Sarmiento y la Gramática de la lengua española del venezolano Andrés Bello<sup>7</sup>. Los dos textos proponen escribir como se habla de manera que la lengua coincida con la nación. Tan revolucionarias fueron las propuestas de Sarmiento, que encabezaron una controversia<sup>8</sup>. Dentro de esta tradición latinoamericana establecida por Sarmiento y Bello aparecen las innovaciones que realiza el poeta y ensayista Manuel González Prada<sup>9</sup>. Su interés está en decolonizar la herencia española en la literatura peruana, especialmente a partir de su desengaño en cuanto a la nación-estado peruana durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). Entonces, propuso crear una literatura que podría servirles a todos los peruanos. Pero tal meta venía con necesidades fonéticas. Como dice bien Eugenio Chang-Rodríguez, “su anhelo de

4 Benedict Anderson, *Imagined Communities*. 2ª ed., London: Verso, 1991, pp. 37-44.

5 Anderson, *Ibid.*, p. 46.

6 Ver, por ejemplo, Marta Blanco, “La ortografía de Quevedo: pautas para su estudio”, *LaPerinola*, 13 (2009), pp. 209-227.

7 Domingo Faustino Sarmiento, *Memoria sobre ortografía americana leída a la facultad de humanidades por el licenciado Domingo Faustino Sarmiento*. Santiago: Imprenta La Opinión, 1843; Andrés Bello, *Gramática de la lengua española destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1843.

8 Diana Sorensen Goodrich, “The Wars of Persuasion: The Early Years of *Facundo*’s Reception”, *Revista Hispánica Moderna* 44.2 (Diciembre 1991), págs. 177-190. Sarmiento propuso eliminar la h, v, z, y la u muda. Véase Sorensen Goodrich, *Op. cit.*, pp. 183-4.

9 Eugenio Chang-Rodríguez nota tal afiliación y afirma que González Prada sigue los ejemplos de Bello y Sarmiento. Eugenio Chang-Rodríguez, “Aportes literarios y lingüísticos de Manuel González Prada” *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 14 (2001), p. 79; más temprano el profesor Chang-Rodríguez notó la semejanza entre Sarmiento y otros argentinos Alberdi y Gutiérrez, y Prada. Véase del mismo, “Los límites del planteamiento lingüístico en el Perú”, en *Philologica hispaniensa: in honorem Manuel Alvar*, eds. Julio Fernández-Sevilla, Humberto López Morales, José Andrés de Molina, Antonio Quilis, Madrid: Gredos, 1983, pp. 175-190; la cita de p. 177.

crear una literatura nacional moderna lo condujo a proponer modificaciones en la ortografía del castellano”<sup>10</sup>. Como aspecto de lo moderno se expurga lo colonial<sup>11</sup>.

Cuando un lector toma por primera vez entre las manos la primera edición de *Páginas libres*, la de 1894, se maravilla de las innovaciones ortofonéticas. Pero para su autor, estas eran medidas. En una “Advertencia” al final del libro avisa: “Las modificaciones ortográficas parecerán atrevimientos a los defensores del *statu quo* en la lengua, timideces a los partidarios de reformas violentas i radicales”<sup>12</sup>. Conociendo a González Prada como gran reformador social, la advertencia parece ir en contra de la intuición que tenemos sobre él. Lo que quiere decir es que propone reformas sobre la medida y cordura de las innovaciones ortográficas pero no tanto como se imaginaría, porque si bien algunas miran hacia el futuro, otras miran en el retrovisor al pasado. Al leer el segundo libro de ensayos, es decir *Horas de lucha* de 1898, se percata que el autor abandonó los experimentos ortográficos porque ahora da a conocer sus artículos en publicaciones sindicales con la ortografía establecida. Tenía que entenderse mejor con los obreros. Esta segunda etapa en la producción de González Prada no reduce la importancia de sus inquietudes ortográficas, pero ahora la estrategia es distinta, porque trata de reflejar, no imaginar la nación.

Sin embargo, sus innovaciones ortológicas en *Páginas libres* son cautivadoras y por lo tanto dignas de comentar. Pero no son tan renovadoras como parecen al principio. En el Perú del siglo XIX, desde la época de la *Revista de Lima* hasta la publicación de *Páginas libres*, se esforzaban en escribir como se hablaba. Así el joven futuro presidente Manuel Pardo escribe “explorar” por explorar, y “estensión” por extensión<sup>13</sup>. Hasta un español radicado en el Perú (o su editor), Ladislao Graña, deletrea “espuesto” en vez de “expuesto” en su novela corta “Sé bueno y serás feliz”<sup>14</sup>. González Prada, en el “Discurso en el Ateneo de Lima”, y entre las varias costumbres lingüísticas latinoamericanas, nota una tendencia de “cambiar por s la x de la preposición latina ex, antes de consonante”, la cual él sigue de cerca en *Páginas libres*<sup>15</sup>. En su ensayo “Propaganda y ataque”, verbigracia, respeta esta norma al escribir “espurgación” por

10 Chang-Rodríguez, “Aportes literarios”, p. 75.

11 Recientemente ha salido una plétera de estudios sobre los procesos decoloniales. Un buen lugar para comenzar sería Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social.” *Journal of World-Systems Research* 6.2 (2000): 342-386 y una recopilación de artículos de los importantes estudiosos en el campo, *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, eds. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Universidad Central/ Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

12 Manuel G. Prada, *Páginas libres*, París: Tipografía de Paul Dupont, 1894, p. 269.

13 José Pardo, “Estudios sobre la provincia de Jauja”, *Revista de Lima* 1 (1860), pp. 15-21; 55-60; 99-103; 147-156; 199-206; 344-350; 441-453; las citas de pp. 21 y 396.

14 Ladislao Graña, “Sé bueno y serás feliz”, *Revista de Lima* 2 (1860): 341-50, 586-94, 643-8, 673-8, 726-30; 3 (1861): 31-7, 64-8, 84-90; la cita de p. 88.

15 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 27; *Páginas libres. Texto definitivo*, ed. Luis Alberto Sánchez, Lima: Editorial PTCM, 1946, p. 25.

expurgación<sup>16</sup>. De hecho, en la “Advertencia” explica que prosiguió con “cambiar por *s* la *x* en la preposición latina *ex* antes de consonante; pero conservarla en expresiones como *ex-ministro*, *ex-papista*”<sup>17</sup>. Toma otras posturas también.

Hay un sonido fricativo velar sordo que puede expresarse con la “g”, o la “j” cuando preceden la “i” o la “e”. Andrés Bello, por ejemplo, había preferido la *j* en palabras como *jeneral* y *jenio*<sup>18</sup>. La usanza de Bello era muy difundida. Hasta uno de los personajes de Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, reconoce que Bello lo “preconizó”<sup>19</sup>. Pero no fue tanto una innovación de Bello sino que Bello partía de las costumbres de los “americanos” de su momento. Así, al reconocer por las páginas del periódico *El Comercio* en la misma década que Bello publicó su *Gramática*, se ven varios anuncios para la “Librería Jeneral”, como por ejemplo, en el número del martes, 18 de enero de 1848 (año X, núm. 2570). Más de una década después, en *La Revista de Lima*, Manuel Pardo usa la ortografía de “jeneral”, “gefe”, y “dirijir” para general, jefe y dirigir para referir a Ramón Castilla en su informe sobre Jauja<sup>20</sup>. En la misma publicación José Casimiro Ulloa escribe “egército” por ejército, pero “General Foray” y “General Ortega”, refiriéndose a la invasión francesa a México<sup>21</sup>. Vemos esta misma tendencia en Ricardo Palma cuando en una de sus primeras tradiciones escribe “viagero” por viajero, y preserva esta ortografía en la primera y la segunda ediciones de las *Tradiciones*<sup>22</sup>. En una petición del Monasterio Santa Catalina en Arequipa se revela una sustitución general de la “j” por la “g”<sup>23</sup>. Es interesante para nuestra discusión que, en la cuarta edición de las *Tradiciones*, ahora llamadas *peruanas* debido a que se publicaron en España, se abandona la ortografía “viagero” a favor de viajero<sup>24</sup>. Pero este no fue el caso, por ejemplo, con la novela *Sab* que la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda había publicado en Madrid, donde dice, “viagero” por viajero<sup>25</sup>. Lo cual sugiere que, en el trecho entre 1841 y 1872, en España, la ortografía de “viajero”, con *j* cobraba fuerza, aunque no absolutamente.

16 Prada, *ibid*, 1894, p. 158; 1946, p. 168.

17 Prada, *ibid*, 1894, p. 269.

18 Andrés Bello, *Gramática de la lengua española. Destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1947, pp. 24, 85, 214.

19 Jorge Luis Borges, *Ficciones* [1944], en *Obras completas*, v. I, Buenos Aires: Emecé Editores, 1996, pp. 427-529; la cita de p. 487.

20 Pardo, *Op. cit.*, pp. 21, 61, 204.

21 José Casimiro Ulloa, “Crónica de la quincena”, *Revista de Lima* 7 (1863), pp. 156-160; la cita de p. 156.

22 Ricardo Palma, “Palla-Huarcuna”, *Revista de Lima* 2 (marzo de 1860): 535-6; la referencia de la p. 536; *Tradiciones*, Lima: Imprenta del Estado, 1872, p. 6; *Tradiciones*. Primera serie. Lima: Imprenta del Universo. “Carlos Prince”, 1883, p. 2.

23 Una exhibición en una vitrina en el monasterio (octubre de 1997).

24 Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Primera serie, 4ª ed., Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1893, p. 28. No he podido consultar la tercera edición, la argentina, pero parece que fue reproducción de la segunda, véase Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Primera serie, ed. Pedro Díaz Ortiz, Lima: Pedro Díaz Ediciones, 2008, p. 16. La edición crítica de Pedro Díaz Ortiz me sirvió sustancialmente para rastrear la trayectoria de la primera serie.

25 Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, Madrid: Imprenta Calle del Barco 26, 1841, p. 8.

Más tarde en la década de los 1880, en el tiempo en que González Prada se hacía más social y político, todavía tenemos a Clorinda Matto de Turner escribiendo “coloniage” por coloniaje<sup>26</sup>. Pero ya en esta década tenemos al novelista español Leopoldo Alas, en su famosa novela *La Regenta*, escribiendo “jefe”, no “gefe” como en el estilo de Manuel Pardo tres décadas antes, y codificando los cambios ya detectados en la edición española de las *Tradiciones peruanas*<sup>27</sup>. Alejándose de los cambios adelantados de Palma y Clarín en la década de los ochenta, González Prada, en su ensayo “Propaganda y ataque” de *Páginas libres*, para no decir nada de la ortografía de la primera palabra del título del libro, se desentiende de las nuevas normas, y emplea la ortografía “ingeniero” por ingeniero y, como Pardo, “jeneral” por general<sup>28</sup>. La “Conferencia en el Ateneo de Lima” tiene “fujitivas” por “fugitivas”<sup>29</sup> al modificar la ortografía original “fugitivas” que se empleaba antes en el panfleto precursor del texto<sup>30</sup>. Hay otras indicaciones que Prada había usado la ortografía más “moderna”, para decirlo así, en el folleto original de la “Conferencia”, como por ejemplo cuando escribe “originales”<sup>31</sup>, que luego trocó a la forma antigua “orijinales”, en *Páginas libres*, la cual se preservó en la póstuma<sup>32</sup>. En *Páginas libres*, entonces, parte de esta confusión entre la *g* y la *j*, pero no vacila sino sistematiza. Como avisa en la “Advertencia”, y como hace consistentemente en su texto, prefiere la “*j* en los sonidos fuertes de la *g*”<sup>33</sup>. Hay una posibilidad que el autor resistiera, sin embargo, el avenimiento del nuevo sistema ortográfico en cuanto a la *g* y la *j*, el que usamos hoy en día, pero también es factible que lo use, porque quiere que la tradición ortográfica de uso común informe y defina a la nación.

Luego vienen las innovaciones más atrevidas: en la versión de la “Conferencia en el Ateneo de Lima” de 1886, González Prada usa la *i*-griega, la *y*, para expresar la conjunción, “Heine y Bécquer”, pero cuando integra la conferencia en *Páginas libres* usa la *i*-latina, “Heine *i* Bécquer”<sup>34</sup>. Es un cambio consciente, y, en la ya referida “Advertencia”, el autor revela que su método consistía en “poner *i* en lugar de la *y* vocal *i* conjuntiva”<sup>35</sup>. Sin embargo, no debe considerarse como una innovación; la primera edición de la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello revela el uso de la *i*,

26 Clorinda Matto de Turner, *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. Lima: Imprenta Bacigalupi, 1890, p. 165.

27 Leopoldo Alas, “Clarín”, *La Regenta*, t. I, Barcelona: Biblioteca “Arte y letras”, 1884; t. II, Barcelona: Biblioteca “Arte y letras”, 1885, t. II, pp. 18, 160, 524, 560, etc.

28 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 158; 1946, p. 163.

29 *Ibid.*, 1894, p. 19; 1946, p.18.

30 “Conferencia del Sr. Prada”, *El Ateneo de Lima*, año I, t I (1886), Lima: Imprenta del Teatro. 29-47, la cita es de la p. 38.

31 *Ibid.*, p. 40.

32 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 23; 1946, p.22.

33 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269.

34 Prada, “Conferencia del Sr. Prada”, 40; *Páginas libres*, 1894, p. 4.

35 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269.

no la *y*. Después de las décadas, en cambio, Ricardo Palma en “Justos y pecadores”, impreso en la *Revista de Lima* y en las ediciones de las *Tradiciones*, ya ha preferido la *y* sobre la *i*<sup>36</sup>.

Más atrevido es el uso de la contracción, como por ejemplo, del artículo definido femenino “la” ante una palabra que comienza con la “a” no enfatizada, resultando en “l’afición”, donde la versión original de la “Conferencia en el Ateneo” revela “la afición”<sup>37</sup>. En la “Advertencia” explica que vio necesario “elidir vocales por medio del apóstrofo” [sic]<sup>38</sup>. Se ve en *Páginas libres* que fusiona los pronombres demostrativos cuando son objetos de la preposición de. Otra vez este uso es un método deliberado, y el ensayista declara que su meta ha sido la de “restablecer las contracciones *del i dellos, della i della, deste i destes, desta i destas, dese i desos, desa i desas, desto i deso*”<sup>39</sup>. En este caso volvió al estilo de los tiempos del Inca Garcilaso de la Vega y sus *Comentarios reales*, aunque, otra vez, con un interés en fijar una norma ortográfica.

Entonces, hay modificaciones de las normas que acuden al pasado en el sistema ortográfico de Prada, pero también suceden elementos que miran hacia el porvenir. Por lo tanto, como ya queda dicho, pueden aparentar “atrevimientos a los defensores del *statu quo* en la lengua”. Pero lo que nuestra gira ortográfica por diversas obras de la época sugiere, es que muchas de las innovaciones de González Prada mostraron un apego al pasado. Lo viejo viene a constituir lo nuevo. Lo “extranjerizo”, que resulta de un pasado que ya establece otro medio distinto del presente, constituye lo innovador. Pero solo en la mayoría de los casos, porque a la vez adopta cambios que miran al futuro, como cuando propone suprimir la “n” en el prefijo “trans-”, o cuando propone suprimir el signo diacrítico en las preposiciones “a” y “o”<sup>40</sup>.

Pese al tradicionalismo ortográfico de González Prada evidenciado con actitudes de esta talla, el autor se mantuvo lejos de las Academias de la Lengua, y hasta, cómo señala Eugenio Chang-Rodríguez, se opuso a ellas<sup>41</sup>. Ricardo Palma, a la inversa, fue incorporado a la Real Academia de la Lengua en Madrid en 1878 y fundó la Academia Peruana de la Lengua en 1887, aunque no necesariamente para retardar el léxico sino para valorarlo en Lima y registrarlo en un Madrid demasiado nacionalista

36 Palma, “Justos y pecadores”, *Revista de Lima* 5 (1882), p. 815; *Tradiciones*, Lima: Imprenta del Estado, 1872, p. 79.

37 Prada, “Conferencia del Sr. Prada”, 1886, p. 30; *Páginas libres*, 1894, p. 30; *Páginas libres*, 1946, p. 4.

38 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269.

39 *Ibid.* Para más sobre las innovaciones en la ortografía de González Prada, debe consultarse Julio Díaz Falconi, *La reforma ortográfica de Manuel González Prada*, Lima: Facultad de Letras, Universidad Nacional de San Marcos, 1960 y Luis Alberto Sánchez, *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*. 2.ª ed, Lima: Fundación del Banco de Comercio, 1986, pp. 191-198.

40 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269.

41 Chang-Rodríguez, “Los límites del planeamiento lingüístico”, p. 177.

o xenofóbico<sup>42</sup>. La idea de buscar un equilibrio entre la tradición, lo moderno, y la expresión oral ayuda a crear un sistema lógico que fielmente representa a la nación. A fin de cuentas, y a pesar del tradicionalismo ortográfico, su modelo miraba al futuro. De hecho, como ha notado Cynthia Vich, las usanzas de González Prada anticipaban las prácticas de la vanguardia latinoamericana a partir de los años veinte del siglo pasado, y señaladamente, en el Perú, en Gamaliel Churata<sup>43</sup>. Esta trayectoria de González Prada a Churata demuestra que, a pesar del tradicionalismo ortográfico gonzalezpradiano, sus ideas repercuten fuertemente en el Perú, no solo en Lima, sino en provincia. Tal hecho viene a ser una prueba de los fuertes vínculos entre la palabra y el medio que él postula de acuerdo con su positivismo y con su amor a la nación. Cuando se fortalecen estos vínculos con la tradición se está fomentando un proceso decolonial porque no va con los procesos en la metrópoli. Se diverge de la metrópoli. No es el único aspecto. Los préstamos de otros idiomas recomendados por González Prada, otro aspecto que no tiene que ver con la ortografía y así no comentada en esta oportunidad, también fomentan un proceso decolonial porque se puede extirpar los vocablos que pertenecen a la metrópoli e importar nuevas palabras que no transmiten esa colonialidad. El apego a varias normas del pasado y el ideal de algunas reformas nuevas se combinan para mostrar el amor a la patria que revela Prada. Las decisiones que toma tienen que entenderse como un impulso creativo que el autor no abandonaría hasta la aparición de los textos que iban a constituir *Horas de lucha* entre 1904 y 1908.

42 Mariela de la Torre, “Las ideas lingüísticas de Ricardo Palma en sus dos obras lexicográficas: *Neologismos y americanismos* y *Papeletas lexicográficas*”, *Boletín Hispánico Helvético* 23 (primavera 2014), pp. 165-193; la referencia de la p. 168.

43 Cynthia Vich, “Ortografía indoamericana: vanguardismo e identidad nacional en el *Boletín Titikaka*”, *Kipus: Revista Andina de Letras* 5 (II Semestre, 1996), pp. 19-28; ver p. 23. Hay otras influencias en la vanguardia como en José Carlos Mariátegui, el ensayista, y en César Vallejo, el poeta.